Redefiniendo asentamientos: El yacimiento arqueológico de Las Piedras del Cardado (Bailén, Jaén)

Redefining settlements: The archaeological site of Las Piedras del Cardado (Bailén, Jaén)

Juan Jesús Padilla Fernández
Universidad Complutense de Madrid.
e-mail: juanjpad@ucm.es

Luis Arboledas Martínez
Universidad de Granada.
e-mail: arboledas@ugr.es

Juan José López Martínez
Universidad de Granada.
e-mail: lopezmartinez@correo.ugr.es

Álvaro Rossi Cabrera
Universidad de Jaén
e-mail: alvaro.roscar@gmail.com

José Carlos Ortega Díez
Universidad de Jaén
e-mail: josecarlos_org@hotmail.com

Recibido: 30-09-2018
Aceptado: 25-10-2018

Resumen:

El presente artículo estudia y contextualiza los materiales que forman parte del registro arqueológico del yacimiento de Las Piedras del Cardado (Bailén, Jaén). A través del análisis pormenorizado de dichos materiales, documentados a nivel superficial, ha sido posible establecer los diferentes horizontes culturales existentes en este sitio: Neolítico final, Calcolítico, Ibero-Púnico y Romano Altoimperial. Este yacimiento se incluye y destaca en el complejo entramado territorial de la aún desconocida depresión Linares-Bailén.

Palabras clave:

Alto Imperio romano, depresión Linares-Bailén, Calcolítico, iberos, Segunda Guerra Púnica.

Abstract:

This article studies and contextualizes the materials that coming from the archaeological record of Las Piedras del Cardado site (Bailén, Jaén). Through the detailed analysis of these materials, documented at the surface level, it has been possible to establish different cultural horizons: final Neolithic, Chalcolithic, Ibero-Punic and early Roman Imperial. It allows us to include and highlight this settlement in the complex territorial network of the still unknown Linares-Bailén hollow.

Key words:

Early roman Empire, Linares-Bailén hollow, Chalcolithic, iberians, Second Punic War

1. Introducción

El topónimo de Las Piedras del Cardado es muy conocido entre los habitantes de Bailén por diversos motivos. La tradición popular asocia este espacio como un lugar mítico gracias a una leyenda que lo ha vinculado con la existencia de una cueva habitada por un dragón (Linares Lucena 2018). No obstante, hoy debe principalmente su fama a la riqueza arqueológica que permanece oculta en su sustrato. Reconocido ya en el siglo XVII por Martín Ximena Jurado como un enclave de gran interés por los vestigios evidentes de dicha naturaleza atisbados en su superficie (1654: 191), en estos últimos años ha sido protagonista de la controversia académica que ha supuesto la localización del *oppidum* de *Baecula* y la batalla que supuestamente se produjo a sus pies a finales del s. III a.C. Numerosos detractores de las últimas interpretaciones formuladas por el Instituto Andaluz de Arqueología Ibérica, que enmarcan el enfrentamiento entre tropas romanas y cartaginesas en torno al Cerro de las Albahacas del municipio jiennense de Santo Tomé (Bellón Ruiz *et al*. 2004; 2015), han propuesto al yacimiento de Las Piedras del Cardado como uno de los puntos en los que podría estar emplazado el asentamiento en cuestión dentro del término Bailenense (Villar Lijarcio y Perea Monje 2007; Canto y de Gregorio 2011; Linares Lucena 2015). Sobre todo, porque desde el punto de vista historiográfico este sitio siempre ha sido identificado como una zona de ruinas adscrita a poblaciones iberas y romanas (López de Vargas 1780: fol. 292; Ceán Bermúdez 1832; Scullard 1930; Schulten 1935) y sus características geográficas *a priori* parecen casar a la perfección con los patrones de poblamiento clásicos definidos particularmente para el periodo en el que se desarrollaron los acontecimientos relacionados con la Segunda Guerra Púnica en Hispania (Ruiz Rodríguez *et al*. 1987; 2001, Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos 1993).

Aún así, pese a la importancia que posee este yacimiento nunca ha sido objeto de estudios arqueológicos sistemáticos. De hecho, sólo se encuentra señalado de forma breve en los resulta-

dos de las prospecciones de la depresión Linares-Bailén efectuadas en los años 80 por los integrantes del proyecto Peñalosa. Asociado a las siglas de inventario J-B-17 y con las siguientes coordenadas: X= 436025 e Y= 4214288, este sitio fue definido como de pequeña entidad en el que únicamente era relevante la distinción de materiales adscritos al Neolítico, el Calcolítico y época romana (Pérez Bareas *et al*. 1992: 87; Lizcano Prestel *et al*. 1992: 97). Desde entonces, Las Piedras del Cardado ha estado a merced de los expoliadores que, atraídos por su carácter mediático, han llevado a cabo acciones de detección de metales ilegales y excavaciones clandestinas totalmente ilícitas. El convenio de colaboración firmado en 2016 entre el departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y el Excmo. Ayuntamiento de Bailén, por el que se ha puesto en marcha la realización de una carta arqueológica del municipio, ha tratado de revertir esta situación. En este sentido, el equipo de profesionales que se encarga de dirigir las tareas de investigación, junto a un amplio colectivo de voluntarios, planificó un análisis en detalle del área asociada tradicionalmente a este punto de interés. A través de la aplicación de un procedimiento de prospección intensiva se han obtenido datos arqueológicos de cierta relevancia que ayudan a entender la evolución histórica del paisaje en el alto Guadalquivir desde un enfoque transversal. Es decir, comprender el papel que Las Piedras del Cardado ha jugado en la articulación del territorio al menos durante tres milenios, desde el inicio de la Edad del Cobre hasta el inicio del fin del Imperio Romano de Occidente. El artículo que estas líneas introduce tiene la misión de dar a conocer todo lo que se ha documentado en él hasta el momento, para fijar una visión certera de su complejidad y crear conciencia de la necesidad de establecer medidas que garanticen su protección.

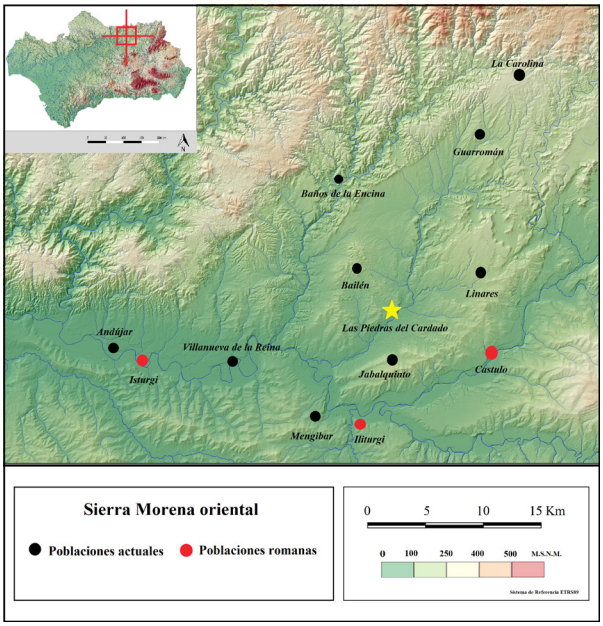

Fig. 1a. Mapa de situación del área de estudio. (Fuente: Ilustración de los autores)

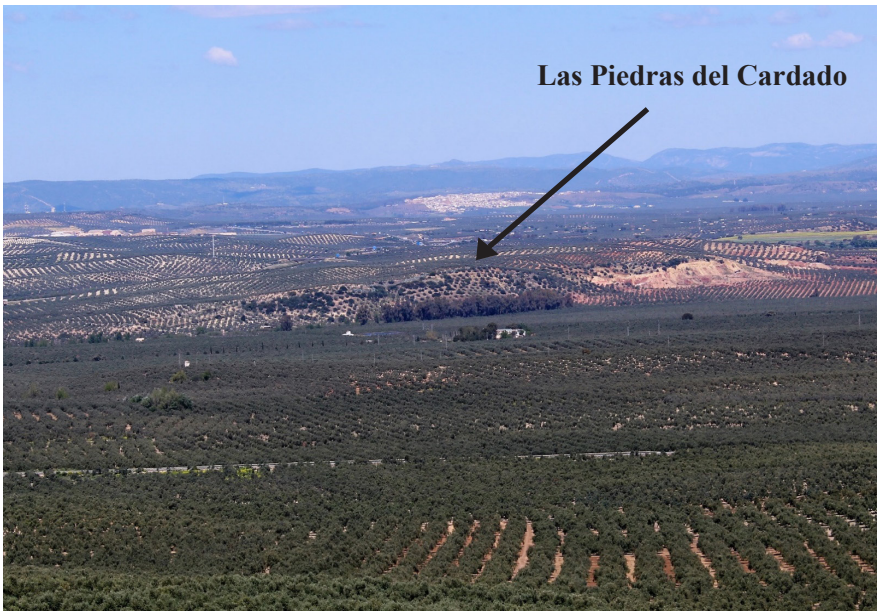

Fig. 1b. Panorámica general del valle del Guadiel tomada desde el yacimiento iberorromano de El Puntal de Cuerno (Jabalquinto, Jaén). (Fuente: Fotografía de los autores)

2. Un asentamiento de la Prehistoria reciente

Aunque con ciertas irregularidades en lo que se refiere a la recogida fiable de información, debido fundamentalmente a la escasez de proyectos sistemáticos y la calidad diversa de las intervenciones arqueológicas de carácter urbano (Lizcano Prestel *et al*. 2004), el inicio de la Edad de los Metales en el alto Guadalquivir se ha ligado al concepto de desigualdad social. En esta dirección, los asentamientos humanos que emergen a partir del III milenio antes de nuestra era como, por ejemplo, Marroquíes Bajos en Jaén o el yacimiento del Polideportivo de Martos mantendrían en un principio una serie de continuidades respecto a periodos anteriores en cuanto a patrones de organización, estructuras de hábitat, sistemas de fosos, enterramientos y cultura material (Afonso Marrero *et al*. 2014; Aranda Jiménez *et al*. 2016). Pero con el paso del tiempo las transformaciones sociales comenzarían a ser más evidentes (Lizcano Prestel *et al*. 1991-92; Cámara Serrano *et al*. 2010; 2012a; Nicás Perales y Cámara Serrano 2017). Y es que, aparte de los cambios más perceptibles en elementos tan básicos como la cerámica, el registro arqueológico plasma de una forma cada vez más frecuente núcleos de población con un patrón claramente definido que apuesta por separar el espacio de los vivos y de los muertos, construir cabañas circulares con zócalos en piedra y cimentar fosos y murallas de cierta entidad con bastiones y torres huecas (Lizcano Prestel *et al*. 2004; Cámara Serrano *et al*. 2012b; Lechuga Chica *et al*. 2014).

Los restos arqueológicos hallados en Las Piedras del Cardado apuntan al establecimiento de un poblado de rasgos

similares. A tenor de los estudios preliminares de territorio efectuados en la ribera del Guadiel podría decirse que a finales del Neolítico un conjunto de comunidades se concentra en este cerro de propiedades singulares, puesto que además de estar situado prácticamente en el curso medio de una cuenca fluvial, destaca por las defensas naturales que ofrece. No es un lugar preeminente si atendemos a criterios estrictos de control visual, sin embargo, el tajo semicircular generado por el río durante milenios de erosión, que desciende hasta sus orillas, defiende la mayor parte del área amesetada extendida en el punto más alto de la loma (Figs.1a y b). La realidad física de este paraje lo configura como una zona prácticamente inexpugnable. De hecho, bastaría sólo con la planificación de una estructura negativa de foso o positiva de lienzo en el flanco noroeste para garantizar la seguridad en su interior. La aplicación de la tecnología LIDAR como una herramienta de refuerzo de las labores de prospección superficial permite corroborar la existencia de este tipo de edificaciones para crear un recinto cerrado. Más allá de las diferentes teorías que plantean si estos sitios tenían una funcionalidad más ideológica y cultural que plenamente defensiva (Lechuga Chica *et al.* 2011), queda patente la intencionalidad de erigir una barrera de protección que a modo de mecanismo vertebrador mantuviera cohesionada a la comunidad encargada de su diseño. Gracias también a la aplicación de la tecnología LIDAR como sistema de información geográfico podemos reflexionar acerca de las posibles estructuras de habitación que todavía pueden encontrarse escondidas bajo tierra (Fig.2). Se trata de un conjunto de cabañas circulares con tendencia ovalada y diseminadas por todo el llano, que bien podrían haber funcionado en su momento como espacios de vivienda ocupados por uno o varios grupos familiares. Es previsible que en estas se guardaran los recursos generados fruto de las actividades agropecuarias desarrolladas. En este sentido, cabe decir que la proximidad de Las Piedras del Cardado a fuentes de agua y su emplazamiento entre las postrimerías de Sierra Morena y el valle del Guadalquivir, lo sitúan en un terreno fértil y especialmente apto para cultivar y criar ganado.

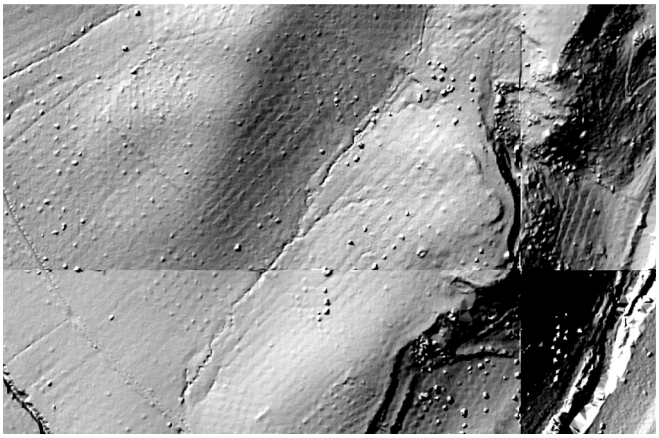

Fig. 2. Imagen LIDAR de Las Piedras del Cardado. Nótese la diferencia de imágenes debido a que el yacimiento en cuestión se encuentra en la intersección de cuatro capas cartográficas. (Fuente: Ilustración de los autores)

De igual modo, la industria lítica y los fragmentos cerámicos descubiertos muestran que la economía de subsistencia giraría alrededor de la creación y procesado de alimentos vegetales y animales. La enorme variedad y cantidad de azuelas y hachas de ofita pulimentada, así como abundantes restos de piedras de molino barquiformes, denotan una explotación y acondicionamiento de la tierra extensivo, ligado a labores primarias (Pérez Rodríguez *et al.* 1998) (Fig.3). El no hallazgo de mazos o martillos descartaría en un principio que este poblado Calcolítico se fundara con el principal propósito de extraer mineral de base cobre de las minas cercanas como Cerro de los Atalayones. Los recipientes cerámicos, en su mayoría de cocina, almacenaje y consumo reforzarían aún más esta suposición. Dentro del número considerable de muestras referenciadas a pie de campo no han sido documentados elementos adscribibles a crisoles, vasijas horno o moldes tan característicos de los yacimientos metalúrgicos más antiguos identificados en esta región (Arboledas Martínez *et al*. 2015; 2017). El registro está compuesto en su totalidad por formas abiertas entre las que destacan fuentes y platos de labio engrosado, cuencos esféricos y semiesféricos y ollas y orzas de bordes saliente o ligeramente entrante. Desde un punto de vista técnico se intuye una especialización marcada. Las pastas cerámicas presentan desgrasantes medios de cuarzo y mica y están cocidas en ambientes reductores y mixtos. Asimismo, aquellas que se identifican morfométricamente con actos relacionados con la comensalidad -fuentes platos y cuencos- aparecen bruñidas por ambas caras, llegando a conseguir en ocasiones acabados de brillo metálico (Fig. 4).

Fig. 3. Hachas pulimentadas recogidas en Las Piedras del Cardado y sus inmediaciones. (Fuente: Ilustración de los autores)

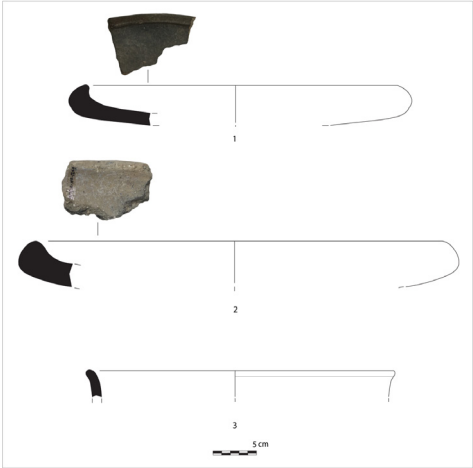

Fig. 4. Cerámicas calcolíticas documentadas en Las Piedras del Cardado. 1 y 2: Fuentes de borde engrosado; 3. Orza con borde ligeramente vuelto al exterior. (Fuente: Ilustración de los autores)

En este caso la tipología y la tecnología hablarían por sí solas, ya que coinciden de pleno con los atributos que se especifican en otras investigaciones de asentamientos próximos para clasificar conjuntos cerámicos típicos de la Edad del Cobre (Arribas Palau y Molina González 1979; Cámalich Massieu y Martín Socas 1999; Rodríguez Ariza *et al*. 2006; Lechuga Chica *et al*. 2014; Vico Triguero 2016; Vico Triguero *et al*. 2018). Estos permiten encuadrar preliminarmente a Las Piedras del Cardado en este periodo sin la necesidad de tener que recurrir a métodos de datación por radiocarbono y, a su vez, demuestra la hipótesis de que en la Edad del Bronce este sitio se abandona o tiene una vida prácticamente nula. A diferencia de lo que ocurre con la primera época asociada con el trabajo de los metales, la Edad del Bronce ha sido abordada con detalle en todo el alto Guadalquivir, precisamente por ser uno de los focos mineros de mayor importancia a nivel peninsular (Contreras Cortés 2000; Contreras Cortés y Dueñas Molina 2010). Al respecto, observaciones académicas recientes que abordan la organización del territorio a partir del II Milenio antes de nuestra era en la ribera del Guadiel especulan sobre la posibilidad de que se produjeran cambios profundos en los esquemas de poblamiento, quizás motivados por la necesidad de obtener recursos minerales metálicos a gran escala (García Solano 2004; López Martínez 2018). A la espera de trabajos arqueológicos de excavación que confirmen o desmientan la visión histórica aportada por los materiales de superficie, podríamos aseverar que Las Piedras del Cardado no sería de facto una pieza importante del nuevo engranaje social puesto en marcha en las etapas más avanzadas de la Prehistoria reciente. Con el paso del tiempo sus estructuras se colmatarían ocultando casi por completo los restos que pertenecieron a su momento de su ocupación.

3. La influencia del mundo ibero

Es probable que sobre el trazado conformado por el conjunto de estructuras de la Edad del Cobre se cimentaran diferentes espacios de habitación en la Edad del Hierro. Este periodo, protagonizado en el alto Guadalquivir por las comunidades iberas denominadas por las fuentes clásicas como oretanas, ha sido objeto de estudios muy heterogéneos que han contribuido a crear un mosaico bastante completo sobre la sociedad que habitó gran parte de la actual provincia de Jaén hace más de dos mil años. Sin duda, Arturo Ruiz y el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica -reconvertido recientemente en instituto- han sido los principales artífices y garantes de esta reconstrucción, formulando interesantes interpretaciones económicas, sociales e ideológicas, que siguen estando plenamente vigentes (p.ej. Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos 2007, 2015; Rueda Galán 2011; Bellón Ruiz 2012). De forma concreta, los análisis espaciales iniciados a finales de los 70 y continuados en los 80 fueron revolucionarios (Ruiz Rodríguez 1978; 1984; 1988; 1989). Tanto es así que, aunque con ligeras modificaciones y puntualizaciones con el discurrir de los años, las hipótesis planteadas desde un principio han permanecido invariables hasta hoy, sirviendo incluso como modelo práctico con el que dar forma al poblamiento de otros marcos geográficos peninsulares contemporáneos (Manzaneda Martín 2017). A partir del horizonte ibérico más

antiguo parece que la articulación del territorio se cimentaría en tres grandes pilares: los *oppida*, las torres defensivas y los asentamientos rurales en llano. No obstante, la consolidación gradual de una élite aristocrática acabaría por dotar de una mayor preponderancia al primero de los tres. Los pequeños establecimientos agrarios acabarían integrándose en estos centros fortificados emplazados en alto, convirtiéndose a lo largo de la Segunda Edad del Hierro en núcleos urbanos que ordenarían políticamente unidades territoriales a gran escala. Desde entonces, conceptos tan específicos como vecindad o frontera se encargarían de reforzar la afirmación de un paisaje polinuclear fuertemente estructurado y jerarquizado.

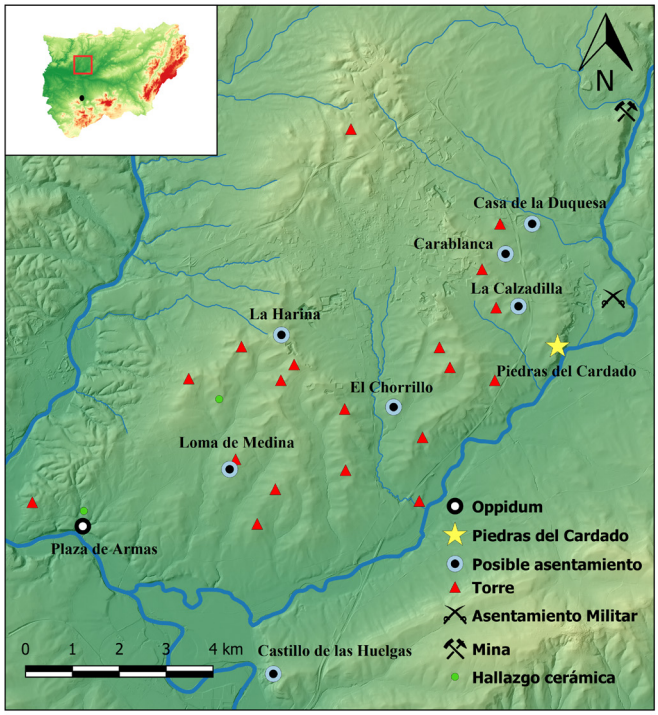

Fig. 5. Las Piedras del Cardado y su entorno hacia finales del s. III a.C. (Fuente: Ilustración de los autores)

El enclave fortificado erigido en Las Piedras del Cardado permite suponer la existencia de un poblamiento más complejo aún si cabe (Fig.5). A tenor de la dispersión de materiales registrada en superficie se trata de un yacimiento que se concentra en las crestas más altas del cerro y que no supera las tres hectáreas de extensión. Quizás, esta realidad sea la que justifique que este lugar no haya sido tenido en cuenta hasta ahora por la academia para seguir indagando en la idiosincrasia propia del mundo ibero. Si bien son preliminares todavía, los resultados aportados por las labores de prospección en el término municipal de Bailén dejan entrever la organización, sobre todo desde la Segunda Edad del

Hierro, de un territorio no capitalizado sólo por los *oppida*. En él también cabrían poblaciones de carácter menor que, junto a un buen número de fortines, crearían un entramado antrópico bastante particular (López Martínez 2018) (Fig.5). En este sentido, Las Piedras del Cardado sería una ficha más dentro de un gran puzle vertebrado, posiblemente, para controlar una región con una riqueza minera extraordinaria. Tomando esta lógica como base, no resulta difícil encontrar respuestas que ayuden a comprender el por qué de la creación de un asentamiento en este marco geográfico durante los horizontes ibéricos pleno y tardío. Previsiblemente, serían dos los motivos principales que convertirían a este sitio en un auténtico hito del paisaje en época prerromana. En primer lugar, la escasa distancia -no más de 9 km en línea recta- que le separaría de *Castulo,* uno de los *oppida* más importantes del alto Guadalquivir y considerado tradicionalmente como la capital de la región oretana. Bien es cierto que actualmente no existe conexión visual entre uno y otro emplazamiento, ya que la zona comprendida por los altos de Tobaria y Torrubia, a medio camino entre estas, lo impiden. Sin embargo, no debemos obviar la idea de que en el pasado existiesen edificaciones que posibilitasen dicho contacto. Sin ir más lejos, se ha descubierto recientemente una torre de origen púnico en la zona de la acrópolis de *Castulo* (Proyecto Cástulo Siglo XXI 2017)*,* orientada hacia el noroeste, es decir, al distrito minero de Sierra Morena oriental, zona donde se situaría Las Piedras del Cardado. En un segundo orden debe destacarse su ubicación estratégica en el corazón de la ribera del río Guadiel, que convierte a este punto en un espacio privilegiado desde el que poder defender y entrar en contacto con las posiciones ubicadas más al norte ligadas a las explotaciones mineras, como el cerro de Atalayones (Fig.6).

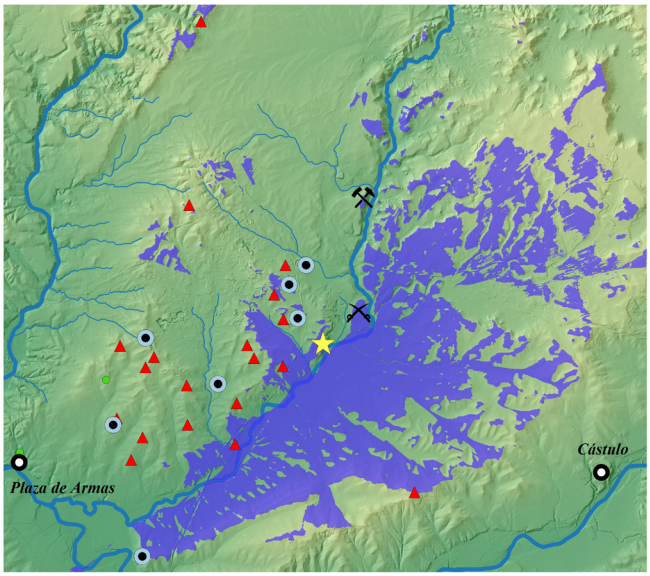

Fig. 6. Hipotética cuenca visual de Las Piedras del Cardado en época ibérica.
(Fuente: Ilustración de los autores)[1]

Las evidencias materiales son parcas pero muy contundentes. En lo que respecta a pruebas de tipo constructivo se han documentado una serie de estructuras rectangulares compuestas por muros en piedra seca y cascajo en la parte central, así como una cantidad significativa de sillares ciclópeos perfectamente tallados en torno a las faldas del cerro. Todas ellas podrían ser pistas acerca de la pervivencia en el subsuelo de lienzos de muralla y recintos de carácter defensivo realizados con técnicas edilicias representativas del periodo ibérico (Figs.7 y 8). Eso sí, estos datos deberían tomarse con cierta cautela hasta que no se llevaran a cabo excavaciones sistemáticas capaces de arrojar contextos secuenciales totalmente fiables. Los conjuntos cerámicos hallados en Las Piedras del Cardado no dejan en cambio margen para el error. A simple vista se ha recogido un porcentaje elevado de fragmentos con características morfológicas y técnicas típicas de las cerámicas ibéricas (Mata Parreño y Bonet Rosado 1992; Bonet Rosado y Mata Parreño 2008). Salvo las de cocina, producidas frecuentemente a mano y de cocción mixta-reductora, la mayoría de las piezas encontradas están cocidas en atmósferas oxidantes de alta temperatura, son compactas, tienen un sonido metálico, muestran superficies cuidadas y restos de decoraciones con pintura monócroma y engobe de color rojo vinoso. Morfométricamente hablando se corresponden con cerámicas finas de mesa y formato pequeño típicas de contextos oretanos y bastetanos entre los ss. V y II a.C. (Chapa Brunet *et al*. 1998; Vaquerizo Gil *et al*. 2001; Pereira Sieso *et al*. 2004; Martínez Carrillo 2016), como botellas, jarras, caliciformes, platos, escudillas, cuencos, tapaderas y *Kalathoi*. Las bases umbilicadas cóncavas o anilladas, los labios de ala ancha o los moldurados al estilo "cabeza de ánade", las carenas pronunciadas y las figuraciones con bandas, filetes, círculos, semicírculos o líneas onduladas dan buena cuenta de ello (Fig.9).

Fig. 7. Posible resto de muralla documentado en Las Piedras del Cardado. (Fuente: Fotografía de los autores)

Fig. 8. Sillares recortados en la ladera nororiental del asentamiento.
(Fuente: Fotografía de los autores)

Mención aparte merecen dos de los elementos cerámicos descubiertos en el transcurso de las prospecciones, al presentar pastas arcillosas con propiedades físicas que parecen no coincidir *a priori* con las que sí son típicas de ámbitos locales. Además, sus formas se asemejan bastante a tipos de vajilla cerámica producidos por comunidades de tradición púnica, es decir, grupos humanos híbridos de ascendencia fenicia en los que afloraban esencias culturales indígenas ibéricas. Es verdad que, tal y como resume Adroher Auroux en un artículo escrito recientemente sobre este género cerámico (2008), apenas existen listados tipológicos de las distintas producciones púnico-hispánicas que sirvan de guía de referencia para establecer comparativas fiables. No obstante, la unión en este caso de criterios tecnológicos y morfométricos, al menos, admite hilar un discurso interpretativo que asocie estos fragmentos singulares con las clases cerámicas fabricadas en *Ebussus* (Ibiza). A diferencia del resto de conjuntos peninsulares, la colección ebusitana se ha estudiado con detalle desde los años 70, un hecho que hasta cierto punto asegura su identificación como serie cerámica propia. De acuerdo con esto, el primero de los trozos cerámicos individualizados sería muy similar a uno de los platos de borde ligeramente vuelto que aparecen dentro de la clasificación propuesta por Ramon Torres (1997), tras excavar un taller alfarero de época púnica en la pedanía ibicenca de *Ses Figueretes*. Concretamente, el tipo denominado como FE-13 256 sería prácticamente idéntico tanto a nivel formal como en dimensiones. A su vez, el segundo fragmento seleccionado, un pie de plato bruñido, casaría con modelos cerámicos avistados en la tipología publicada por dicho investigador, siendo quizás el más cercano aquel que coincide con el número de sigla FE-13 91. De igual forma, los distintos procesos técnicos empleados para proceder a su manufactura serían seme-

jantes en ambos ejemplos. La caracterización macroscópica de una arcilla blanda, aunque de fractura limpia, homogénea, compuesta por cal, mica plateada y pequeñas partículas rojas y grises, con un grado alto de decantación y cocida en ambientes oxidantes que han generado tonalidades de matriz que oscilan entre el marronáceo y el color ocre, coincide de pleno con la naturaleza de los barros percibida no sólo en *Ses Figeretes*, sino también en otros yacimientos arqueológicos próximos y de cronología contemporánea –ss. IV-II a.C.- como son *Cales Coves* o la *Hort d´en Xim* (Fernández Gómez y Costa Ribas 1998) (Fig.10).

Fig. 9. Cerámicas ibéricas pintadas encontradas en Las Piedras del Cardado. (Fuente: Ilustración de los autores)

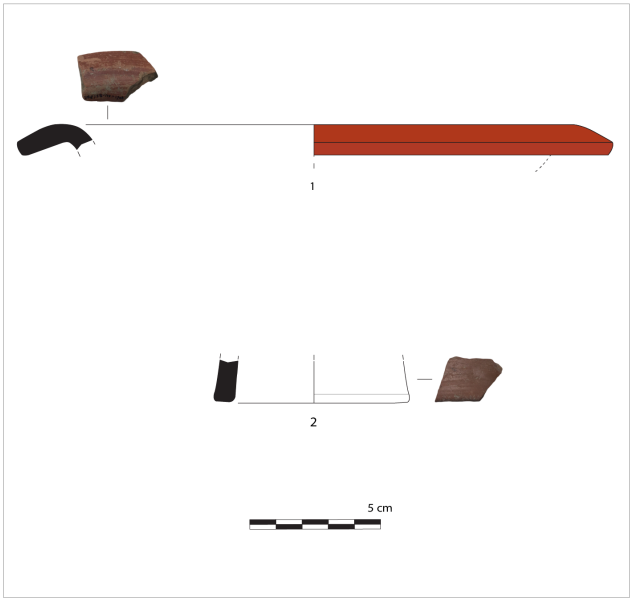

Fig. 10. Cerámicas de tradición púnica documentadas en Las Piedras del Cardado. 1. Plato pintado de borde ligeramente vuelto. 2. Pie de plato bruñido. (Fuente: Ilustración de los autores)

Al amparo de todos estos datos podría empezar a teorizarse acerca de las relaciones del alto Guadalquivir con sociedades de origen púnico. Se trata de un tema que ha recibido una atención escasa y, a veces, sesgada desde la academia, en el que Las Piedras del Cardado como yacimiento arqueológico todavía tiene mucho que contar. Entre otras cosas porque si asumimos como cierto que estas dos piezas cerámicas encontradas en superficie son púnico-ebusitanas, estaríamos ante la primera evidencia de dichas producciones en el interior de la Península Ibérica. Hasta ahora la distribución espacial de estas cerámicas quedaba circunscrita de forma exclusiva a zonas de costa emplazadas geográficamente entre Ampurias y Cartagena (Adroher Auroux 2008: 192), siendo perfectamente posible que en alguna ocasión estos ejemplares hayan podido pasar completamente inadvertidos dadas las dificultades de clasificación que esta serie cerámica adolece. A la espera de revisiones sistemáticas de materiales cerámicos y la puesta en marcha de más investigaciones que indaguen en las especificidades morfo-tecnológicas de las vajillas de herencia púnica, el asentamiento prerromano de Las Piedras del Cardado se convierte en un referente a través del cual analizar el poder y la influencia que ejerce el mundo púnico a finales de la Edad del Hierro en Iberia. Más aún si tenemos en cuenta la importancia minera del entorno ya puntualizada en líneas anteriores y la reciente localización de una probable instalación militar romana en las inmediaciones del yacimiento –justo a los pies de este-, donde han aparecido vestigios vinculados presumiblemente a contextos de la II guerra púnica (López Martínez 2018, en prensa).

4. ¿Una *villa* bajo el poder de Roma?

Por último, las prospecciones efectuadas en Las Piedras del Cardado manifiestan la presencia de ocupación romana. El valle del Guadalquivir fue un eje fundamental en tiempos de Roma, albergando una densidad de población bastante alta. La articulación de un sistema de vida basado en los centros urbanos y en las vías de comunicación demandaba a su vez una red amplia de generación de recursos que garantizaran su supervivencia. Es en este contexto donde habría que enmarcar el surgimiento de un establecimiento dedicado a la explotación agropecuaria del entorno en época altoimperial. La ausencia de materiales adscritos cronológicamente a la etapa republicana permite intuir el abandono del sitio a finales del horizonte ibérico, para volver a florecer como asentamiento unas centurias más tarde bajo directrices culturales radicalmente distintas. La extensión del área antrópica no diverge en demasía de la señalada para otras fases de ocupación, no más de tres hectáreas, una realidad que cuestiona la planificación de un complejo edilicio tipo *villa* o al menos en su versión más clásica (Fig.11).

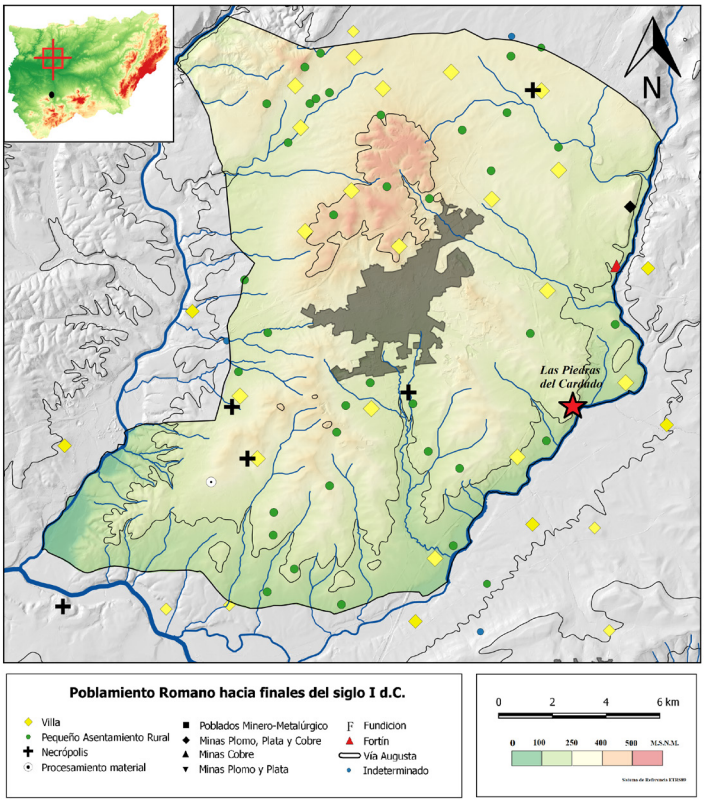

Fig. 11. Poblamiento romano hacia finales del siglo I d.C. en torno al término municipal de Bailén (Fuente: Ilustración de los autores).

A diferencia de lo documentado en diversos yacimientos arqueológicos del término municipal de Bailén como son el Remolinillo, Huerta Marquina o La Toscana, que si cumplen a simple vista con los estándares marcados para una *villa* estipulados por las fuentes clásicas, en Las Piedras del Cardado emergen sólo elementos de cultura material cerámica relacionados en su mayoría con recipientes comunes, anfóricos, de almacenamiento o de cocina. En este sentido, la ausencia de restos de mármol, vidrio o estuco sería sintomática de la no construcción de una *pars urbana* en la que el *dominus* y su familia desarrollaran una vida similar a la ejercida en ámbitos urbanos. El hallazgo único de fragmentos correspondientes a producciones de *Terra Sigillata* Hispánica lisas y decoradas procedentes del alfar de Los Villares de Andújar sirve para reforzar todavía más esta hipótesis. Por tanto, cabe la posibilidad de que, a partir del s. I d.C. y hasta el siglo III d.C., se erigiera en Las Piedras del Cardado un establecimiento rural dedicado en exclusiva al aprovechamiento económico del medio. Por tanto, es probable que en él residieran meramente personas encargadas de crear bienes primarios por cuenta propia o a cargo de algún patrón en el momento de mayor actividad minera de esta región durante el periodo romano (Arboledas Martínez 2010). Así parece demostrarlo el hecho de que no se hayan registrado cerámicas ligadas a la tardoantigüedad. Ninguna de las piezas localizadas en superficie pertenece a formas concretas características de este marco temporal, como lo son las vajillas locales de *Terra Sigillata* Tardía Meridional o la enorme variedad de tipos de *Terra Sigillata* Africana importada (Fig.12).

Fig. 12. Cerámicas romanas altoimperiales halladas en Las Piedras del Cardado. 1. *Terra Sigillata* Hispánica, forma 24/25 de los Villares de Andújar-, 2. *Terra sigillata Hispánica*, forma 15/17 de Tricio; 3. Cuenco/mortero de cerámica común; 4. Tapadera de Cocina; 6 y 7. Asa y pie de recipientes anfóricos. (Fuente: Fotografía de los autores)

Numerosos trabajos de campo en varias zonas del Imperio han constatado que la crisis del modelo económico romano sufrida desde principios del siglo tercero provocó la redefinición y desaparición de un número elevado de pequeños asentamientos rurales y, a la par, la consolidación de un nuevo sistema de organización territorial basado en el concepto del latifundio (Fernández Ochoa et al. 2004: 210). El alto Guadalquivir no sería precisamente el lugar en el que la excepción confirmaría a la regla, más aún si consideramos como factor impor-

tante el fuerte declive que sufre el sector minero desde comienzos/mediados de la segunda centuria. Tiene lógica pensar entonces que, ante la extremada necesidad de reorientar un régimen de subsistencia literalmente agotado, se fusionaran varios *fundi* - territorios dedicados en exclusiva a la obtención de recursos - y surgieran grandes centros de poder dirigidos por terratenientes con cientos o miles de colonos y esclavos a su cargo (Vera 1995). En tal caso, puede que Las Piedras del Cardado se despoblara facilitando la configuración de *villae* prácticamente autónomas y capaces de autoabastecerse por sí mismas, como la que ha sido documentada en el paraje cercano de Huerta Marquina (López Martínez 2018, en prensa). Allí se han localizado los restos de un recinto de dimensiones considerables que reúne los condicionantes para ser interpretado a todos los efectos como con una *villa* romana tardoimperial, desde la que apuntalar un proceso creciente de concentración de la tierra, así como nuevas concepciones de la mano de obra y del trabajo.

Las estructuras y materiales de construcción descubiertos en el tránsito de las prospecciones justificarían de alguna manera las teorías planteadas acerca de la función de este yacimiento en época romana y el periodo concreto de ocupación. En primer orden, sobresalen a ras de superficie dos elementos arquitecturales semienterrados que seguramente guardarían relación con la gestión y uso del agua. Uno de ellos es una especie de conducto de dimensiones medias que fue levantado en piedra y está forrado con *opus signinum*, un agregado de cal y trozos diminutos de cerámica, y *opus caementicium*, un mortero con cal y cantos de río. Su disposición deja entrever que este se aprovecharía de la pendiente del cerro para transportar agua desde las partes más altas del cerro hasta las más bajas. El segundo vestigio encontrado hace referencia a una pileta rectangular de 10 metros de largo y 5,5 metros de ancho, que sólo conserva un enlucido muy degradado de *opus signinum* a modo de aislante. Tal vez esta estructura fuera el reflejo de la existencia de un sistema complejo de canalización hídrica, que almacenaría dichos recursos en la cresta de la loma para distribuirlos a continuación hacia áreas o entornos de naturaleza cultivable (Fig.13).

Fig. 13. (Arriba) Cisterna hidráulica de 10 metros de largo x 5,5 metros de ancho documentado en Las Piedras del Cardado. (Abajo) (Restos del posible canal de conducción de agua hallado en Las Piedras del Cardado. (Fuente: Fotografía de los autores)

Respecto a la cantidad abultada de *imbrices*, *tegulae* y *lateri* concentrada en el espacio del yacimiento merece ser destacada la esquina rota de una *tegula* de reborde cuadrado, al disponer información sobre quién o quiénes se encargaron previsiblemente de su manufactura. En el extremo se leen con claridad las letras capitales cuadradas M A · P, grabadas en fresco justo después del modelado a molde de la pieza en cuestión (Fig.14). La bibliografía consultada hasta el momento impide la localización de un paralelo de sello idéntico al analizado. Sin embargo y pese a que este está fracturado y no aparece completo, el estudio de sus dimensiones y la situación del epígrafe crea la sospecha de que esta marca pudiera tener relación con la siguiente fórmula: *L(ucius) Manili(us) / Primigen(ius fecit)* o [*ex of(ficina)] L. Manili Primigen(i).* Esta ha sido rescatada del artículo que Salvador Ordóñez y Sergio García-Dils han escrito recientemente sobre los distintos sellos avistados en *Tegulae*, *lateri* y ánforas de *Astigi* (2012: 225). Como estos autores apuntan en varias ocasiones, el nomen *Manilius* y el nomen *Primigenius*, en función de cognomen, están bien atestiguados en este tipo de soportes a lo largo de la provincia de la *Baetica*, desde el siglo I d.C. y durante todo el alto imperio (ibídem). De acuerdo con esto y manteniendo siempre un cierto grado de reserva, no sería descartable que la composición identificada fuera en realidad otra de las múltiples variantes empleadas por este antiguo taller artesano para dejar constancia de la procedencia exacta de su material. El avance y proseguir de las investigaciones se encargará de desmentir o confirmar este supuesto.

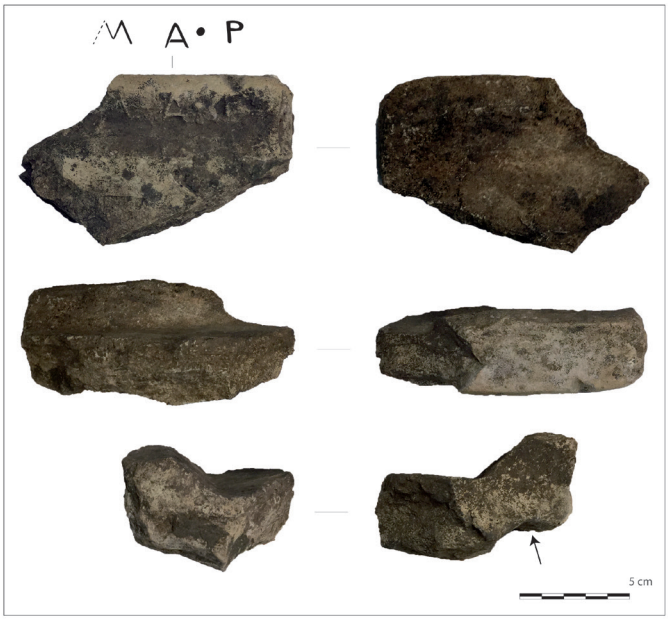

Fig. 14. *Tegula* que contiene el sello M A· P. La flecha del margen inferior derecho indica el lugar exacto en el que la marca ha sido documentada. (Fuente: Ilustración de los autores)

5. Consideraciones finales

Hacer balance de lo expuesto en el transcurso de estas líneas conduce de forma constante a la misma dirección. Más allá de lo que se haya escrito de él hasta ahora, Las Piedras del Cardado se constituye como un yacimiento clave que conserva una información privilegiada sobre las comunidades que vivieron y transformaron la región del alto Guadalquivir hace milenios. Es precisamente por esto por lo que este enclave debe estudiarse a fondo, así como la práctica totalidad del medio que lo circunda. Este trabajo tan sólo supone una ligera aproximación al potencial arqueológico que reside dentro de él. Sin duda, se configura como uno de los grandes retos pendientes que merece la pena afrontar tras la finalización de la Carta Arqueológica del municipio de Bailén. Principalmente porque la puesta en marcha de un proyecto sistemático de investigación de este asentamiento y la ribera del Guadiel puede aportar datos muy interesantes acerca de tres periodos históricos diferentes. En este sentido, poco se sabe todavía acerca de los ritmos sociales que provocan el inicio de la Edad de los Metales; la depresión Linares-Bailén sigue siendo un agujero negro arqueológico en lo que respecta a la Edad del Hierro; y la óptica desde la que se configuran los procesos históricos propios del periodo romano permanece aún muy anclada a planteamientos estáticos que, a menudo, no suelen tener en cuenta la heterogeneidad del sistema cultural romano. El desarrollo de investigaciones centradas en Las Piedras del Cardado ayudará seguramente a abrir puertas que aporten datos nuevos con los que descifrar un poco más la complejidad inherente a estas sociedades pretéritas.

Este escrito sirve además para demostrar dos cosas. En primer lugar que a nivel histórico no existen verdades absolutas, que todo es relativo y reflexivo, se reescribe reiteradamente y está en continuo cambio. Las reconstrucciones históricas son sólo eso, reconstrucciones, que contribuyen a seguir cimentando nuestro rico pero, a la vez, desconocido pasado. En segundo instancia que la disciplina y método arqueológicos son los únicos que pueden desempeñar esta labor de recuperación, al fundamentar su análisis en la comparación de contextos. Los objetos no cuentan nada por sí mismos, son los lugares en los que se insertan los que realmente narran su Historia.

Notas

1. Los parámetros establecidos para la realización de dicha cuenca han sido los siguientes: Radio – 15 km, distancia desde la que se aprecian elementos de tamaño considerable o cambios paisajísticos (Parcero Oubiña 2002: 97); Altura del observante y del observador de 1, 75 metros de altura, el equivalente a la altura estándar de una persona.

Bibliografía

Adroher Auroux, A. (2008): La cerámica de tradición púnica (siglos III-I a.C.) (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba A. eds.) *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Cádiz: pp. 189-200.

Arboledas Martínez, L. (2010): *Minería y Metalurgia romana en el sur de Península Ibérica: Sierra Morena Oriental*. BAR Int. Ser., 2121. Oxford: Archaeopress.

Arboledas Martínez, L., Alarcón García, E., Contreras Cortés, F., Moreno Onorato, A. y Padilla Fernández, J.J.

(2015): La mina de José Martín Palacios-Doña Eva (Baños de la Encina, Jaén): la primera explotación minera de la Edad del Bronce documentada en el sureste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 72 (1): pp. 158-175.

Arboledas Martínez, L., Bashore, C., Alarcón García, E., Contreras Cortés, F., Moreno Onorato, A. Padilla Fernández J.J. (2017): Bronze Age mining in southeast Spain. New copper mines from the Jándula and Yeguas valleys, Sierra Morena (Montero Ruiz, I. y Perea, A. eds.). *Archaeometallurgy in Europe IV*. Bibliotheca Prehistorica Hispana. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Madrid, 33: pp. 49-63.

Afonso Marrero, J.A., Cámara Serrano, J.A., Spanedda, L., Esquivel Guerrero, J.A., Lizcano Prestel, R., Pérez Bareas, C. y Riquelme Cantal, J.A. (2014): Nuevas aportaciones para la periodización del yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén). La evaluación estadística de las dataciones obtenidas para contextos rituals. *Archivo de Prehistoria Levantina* 30: pp. 133-158.

Aranda Jiménez, G., Lozano Medina, A., Escudero Carrillo, J., Sánchez Romero, M., Alarcón García, E., Fernández Martín, S., Díaz-Zorita Bonilla, M. y Barba Colmenero, V. (2016): Cronología y temporalidad de los recintos de fosos prehistóricos. El caso de Marroquíes Bajos (Jaén). *Trabajos de Prehistoria,* 73.2: pp. 231-250.

Arribas Palau, A. y Molina González, F. (1979): El poblado de 'Los Castillejos' en la Peña de los Gitanos Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte núm. 1. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Serie Monográfica 3. Granada.

Bellón Ruiz, J.P. (2012): La cultura de la guerra en la antigüedad. Investigar la memoria destruida: la batalla de Baecula. (S. González Reyero ed.). *Iberos. Sociedades y territorio del occidente mediterráneo*. Centro Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: pp. 197-211.

Bellón Ruiz, J.P., Gómez Cabeza, F., Gutiérrez Soler, L.Mª., Rueda Galán, C., Ruiz Rodríguez, A., Sánchez Vizcaino, A., Molinos Molinos, M., Wiña Garcerán, L., García Luque, Mª.A. y Lozano Ocaña, G. (2004): *Baecula. Arqueología de una batalla*. Proyectos de Investigación (2002-2003). Universidad de Jaén. Jaén: pp. 11-67.

Bellón Ruiz, J.P., Ruiz Rodríguez, A., Molinos Molinos, M., Rueda Galán, C. y Gómez Cabeza, F. (eds.) (2015): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Ed. Universidad de Jaén. Jaén.

Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (2008): Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba A. eds.). *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Cádiz: pp. 147-169.

Cámalich Massieu, M.D. y Martín Socas, D. (1999): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del Río Almanzora*. Arqueología. Monografías 6, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.

Cámara Serrano, J.A., Riquelme Cantal, J.A., Pérez Bareas, C., Lizcano Prestel, R. Burgos Juárez, A. y Torres Torres, F. (2010): Sacrificio de animales y ritual en el polideportivo de Martos-La

Alberquilla (Martos, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20: pp. 295-327.

Cámara Serrano, J.A., Spanedda, L., Sánchez Susí, R., García Cuevas, M.F., González Herrera, A. y Nicás Perales, J. (2012a): La cronología absoluta de Marroquíes (Jaén) en el contexto de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir. *Antiquitas* 24: pp. 81-94.

Cámara Serrano, J.A., Sánchez Susí, R., Laffranchi, Z., Martín Flórez, S., Riquelme Cantal, J.A., Spanedda, L., García Cuevas, M.F., González Herrera, A., Jiménez Brobeil, S. y Nicás Perales, J. (2012b): La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes. Una aproximación desde las excavaciones del Sistema Tranviario de Jaén. *Saguntum,* 44: pp. 47-66.

Canto y de Gregorio A.Mª. (2011): La batalla de Baecula no pudo ser en Santo Tomé. *Revista del programa de fiestas conmemorativas de la Batalla de Bailén*. Ayuntamiento de Bailén (Jaén): pp. 50-53.

Ceán Bermúdez, J.A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Imprenta de Miguel de Burgos. Madrid.

Chapa Brunet, T., Pereira Sieso, J., Madrigal Belinchón, A., y Mayoral Herrera, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*. Universidad de Jaén. Jaén.

Contreras Cortés, F. (coord.) (2000): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen.* Arqueología Monográficas 10. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.

Contreras Cortés, F. y Dueñas Molina, J. (eds.) (2010): *La minería y la metalurgia en el Alto Guadalquivir. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

Fernández Gómez, J.H. y Costa Ribas, B. (1998): La cerámica común púnico-ebusitana: precisiones tipológicas y cronológicas sobre algunas formas cerradas, *Treballs del Museu d´Eivissa i Formentera*, 42: pp. 23-82.

Fernández Ochoa, C., Gil Sendino, F. y Orejas Saco del Valle, A. (2004): La villa romana de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio. *Archivo Español de Arqueología*, 77: pp. 197-219.

García Solano, J.A. (2004): *Análisis de los patrones de asentamiento en la cuenca del río Guadiel durante la Edad del Bronce desde las perspectivas del paisaje*. Tesina dirigida por Francisco Contreras Cortés, Universidad de Granada.

Lechuga Chica, M.A., Soto Civantos, M., Pérez Cano, F., Díaz García, M.J., Fernández Casado, R., Gómez Cabeza, F., Bellón Ruiz, J.P., y Serrano Peña, J.L. (2011): Autovía del Olivar: estudio del poblamiento prehistórico en la Campiña de Jaén (Sánchez Romero, M. ed.). *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010).* Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 571-574.

Lechuga Chica, M.A., Soto Civantos, M., y Rodríguez Ariza, Mª.O. (2014): El poblado calcolítico "Venta del Rapa" (finales III milenio Cal. BC.), Mancha Real, Jaén. Un recinto de fosos entre las estribaciones de Sierra Mágina y el Alto Guadalquivir. *Trabajos de Prehistoria,* 71 (2): pp. 353-367.

Linares Lucena, F.A. (2015): *Baécula, La enigmática ciudad iberorromana*. Ed. Elorza. Bailén (Jaén).

Linares Lucena, F.A. (2018): El dragón de Las Piedras del Cardado. *Caminando por la Historia. Artículos publicados en Bailén Diario entre 2014 y 2016.* Bailén (Jaén): pp. 269-288.

Lizcano Prestel, R., Cámara Serrano, J.A., Riquelme Cantal J.A., Cañabate Guerrero, Mª.L., Sánchez Vizcaino A. y Afonso Marrero, J.A. (1991-92): El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en las campiñas del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: pp. 5-101.

Lizcano Prestel, R., Nocete Calvo, F., Pérez Bareas, C., Moya García, S. y Barragán Cerezo, M. (1992): Prospección arqueológica sistemática en la depresión Linares-Bailén, 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. II. Actividades Sistemática.* Sevilla: pp. 96-98.

Lizcano Prestel, R., Cámara Serrano J.A., Contreras Cortés, F., Pérez Bareas C. y Burgos Juárez A. (2004): Continuidad y Cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir. *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía. Homenaje al profesor A. Arribas Palau (Nerja 2000).* Málaga: pp. 159-175.

López Martínez J.J. (2018): *Paisaje y territorio en el piedemonte de Sierra Morena oriental: patrones de poblamiento romano en la depresión Linares-Bailén*. Trabajo de Fin de Máster, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada.

López Martínez, J.J. (en prensa): *Urbs in rure*: nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta Arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén). *Arqueología y Territorio,* 15.

López de Vargas Machuca, T. (1780): *Diccionario geográfico de España: Huelva y Jaén*.

Manzaneda Martín, C. (2017): *Los Oretanos. Una visión desde el territorio, la sociedad y la ideología.* Tesis doctoral dirigida por Alberto José Lorrio Alvarado, Universidad de Alicante.

Martínez Carrillo, A.L. (2016): *Nuevas tecnologías aplicadas al análisis de la cerámica ibérica a torno del Alto Guadalquivir (S. VI a.n.e. – S.I d.n.e.).* Tesis doctoral dirigida por Arturo Ruiz Rodríguez, Universidad de Jaén.

Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Trabajos varios del servicio de investigación prehistórica*, 89: pp. 117-173.

Nicás Perales, J. y Cámara Serrano, J.A. (2017): Fortificación y ritual en el yacimiento calcolítico de Marroquíes (Jaén). Los fosos del Paseo de la Estación. *Antiquitas*, 29: pp. 39-57.

Ordóñez Agulla, S., y García-Dils de la Vega, S. (2012): Nota sobre sellos en Ladrillos. Tegulae y Ánforas en Colonia Augusta Firma. *Habis*, 43: pp. 213-232.

Parcero Oubiña, C. (2002). *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste ibérico*. Colección Monografías Ortegalia, 1. Fundación F.M. Ortegalia. Santiago de Compostela.

Pereira Sieso, J., Chapa Brunet, T. y Madrigal Belinchón, A., (coords.) (2004): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional.* Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Pérez Bareas, C., Lizcano Prestel, R., Moya García, S., Casado Millán, P., Gómez del Toro, E., Cámara Serrano, J.A. y Martínez Ocaña, J.L. (1992): IIª campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla: pp. 86-95.

Pérez Rodríguez, M., Domínguez Bella, S., Morata Céspedes, D., Ramos Muñoz, J. (1998): La industria lítica pulimentada en la Prehistoria reciente de la Banda Atlántica de Cádiz. Estudio de Áreas Fuente y Relaciones entre Litología y Yacimientos. *Cuaternario y Geomorfología*, 12 (3-4): pp. 57-67.

Proyecto Cástulo Siglo XXI. (2017): Cástulo, la ciudad deseada. Concejalía de Turismo. Excmo. Ayuntamiento de Linares, Jaén.

Ramon Torres, J. (1997): FE-13. Un taller alfarero de época púnica en *Ses Figueretes* (Eivissa), *Treballs del Museu Arqueologic de Eivissa i Formentera*, 39.

Rodríguez Ariza, Mª.O., Luna Collantes, M.B., Montes Moya, E. y Visedo Rodríguez, A. (2006): II Campaña de excavación en la Parcela C de Marroquíes Bajos (Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003. II-1. *Actividades sistemáticas y puntuales.* Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 281-290.

Rueda Galán, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. Universidad de Jaén. Jaén.

Ruiz Rodríguez, A. (1978): Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: pp. 255-284.

Ruiz Rodríguez, A. (1984): Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado). *Arqueología Espacial*, 4: pp. 187-206.

Ruiz Rodríguez, A. (1988): Reflexiones sobre algunos conceptos de la Arqueología Espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir. *Arqueología Espacial*, 12: pp. 157-172.

Ruiz Rodríguez, A. (1989): Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e. *Arqueología* Espacial, 13: pp. 121-135.

Ruiz Rodríguez, A., Nocete Calvo, F. y Zafra de la Torre, N. (1990): Excavación de urgencia en el Cerro de la Horca (La Guardia, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. II., Actividades de urgencia*: pp. 344-352.

Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica. Barcelona.

Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M. (2007): *Iberos en Jaén*. Universidad de Jaén. Jaén.

Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M. (2015): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*. Universidad de Jaén. Jaén.

Ruíz Rodríguez, A., Molinos Molinos, M., Gutiérrez, L.Mª., Bellón Ruiz, J.P. (2001): El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV - III a.n.e.). *Territori politic i territori rural*

durant l´edat del Ferro a la Mediterránea Occidental. Actes de la Taula rodonda celebrada a Ullastret. Monografies d´Ullastret, 2. Gerona: pp.11-22.

Schulten, A. (1935*): Las Guerras de 237-154 a. de. J.C.* Fontes Hispaniae Antiquae. Barcelona.

Scullard, H. (1930): *Scipio Africanus in the second Punic war*. Thirlwall Prize Essay University Press. Cambridge.

Vaquerizo Gil, D., Quesada Sanz, F. y Murillo Redondo, J.F. (2001): *Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la Cultura Ibérica en el Sur de la actual provincia de Córdoba.* Junta de Andalucía y Universidad de Córdoba. Sevilla.

Vera, D. (1995): Dalla villa perfecta alla villa di Palladio: sulle transfomazioni del sistema agrario in Italia fra Principato e Dominato. *Athenaeum*, 83: pp. 189-211.

Vico Triguero, L. (2016): La cerámica del Cobre reciente de Los Castillejos (Montefrío, Granada): Estudio tipológico y decorativo. *Arqueología y Territorio*, 13: pp. 1-14.

Vico Triguero, L., Molina González, F., Cámara Serrano, J.A. y Gámiz Caro, J. (2018): Estudio Tecno-Tipológico de las cerámicas del Cobre Reciente de Los Castillejos (Montefrío, Granada). *SPAL*, 27 (2): pp. 29-53.

Villar Lijarcio, J.J. y Perea Monje, M.A. (2007): Llegó, vio y lo encontró. *Bailén Informativo,* 97: pp. 6-16.

Ximena Jurado, M. de (1654): *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado*. Imprenta de Domingo García y Morras. Madrid.